

Nota técnica: Empleo y jóvenes rurales en América Latina y el Caribe

Cuando se hace referencia a los jóvenes los primeros aspectos que se destacan, en el contexto del desarrollo y crecimiento de los países, es su capacidad de innovación y su mayor capital social, dado también su mayor nivel de instrucción en general. Sin embargo, existiría un aumento de la exclusión social entre los jóvenes, lo que se manifiesta entre otros, en el alto nivel de desempleo juvenil presente en la región. “Los comportamientos corporativos de empresarios y trabajadores organizados jamás han priorizado la incorporación laboral de los jóvenes, y las políticas públicas de empleo han concentrado tradicionalmente sus acciones en el jefe de hogar (adulto, hombre)...” (Rodríguez, 2000:4)

De igual modo, lo anterior se reproduce fuertemente en el ámbito rural, donde el desempleo está marcado por la escasa oferta de empleo productivo, tanto en el área agropecuaria como no agropecuaria. A su vez, la juventud rural enfrenta las dificultades relacionadas al envejecimiento de la población rural y por tanto a la cada vez más postergada herencia de los medios de producción por parte de sus padres (adultos y adultos mayores) activos laboralmente. Dichas dificultades impulsan, a su vez, la migración de los jóvenes hacia las ciudades con la perspectiva de mejorar su calidad de vida y de ingresos.

De acuerdo a investigaciones realizadas en la región¹, se evidencia que un alto porcentaje de la juventud rural trabaja en actividades no- agropecuarias (50% de los hombres y 78% de las mujeres jóvenes rurales en México; 31% de los hombres y 37% de las mujeres en Brasil). En términos ocupacionales, se aprecia diferencias de género significativas. Mientras las mujeres jóvenes rurales desempeñan principalmente labores domésticas y cuidado de niños y campo en el propio hogar y/o en casas particulares. Los hombres laboran en el comercio, construcción, servicios públicos y escasamente en predios familiares o de particulares.

El bajo nivel de empleabilidad de los jóvenes rurales en actividades agropecuarias estaría dado por diversos factores, entre otros por los bajos ingresos y por la imagen negativa que habría hacia el trabajador del campo. Considerando que muchos jóvenes rurales tienen una mayor escolarización y que ésta es mejor retribuida en ocupaciones no agrícolas, la juventud no estaría viendo su futuro en las actividades tradicionales relacionadas con lo rural (p.e. siembra, cosecha, faena de animales, carga y descarga de producción agrícola). Y por tanto, se requiere que las políticas y medidas que se llevan a cabo en el medio rural dirijan sus esfuerzos, inversiones y capacitación teniendo en cuenta la heterogeneidad que se presenta en las ocupaciones de los jóvenes y por tanto que lo “rural” no es sinónimo automático de “agrícola” (Dirven, 2000). En síntesis, una gran proporción de la

¹ Ver: i) Proyecto de Investigación “Los Jóvenes Rurales y el Trabajo: una aproximación cualitativa”. Crisol. Proyectos Sociales, Buenos Aires, 2007; ii) Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad. John Durston. 1997

juventud rural realiza sus labores productivas fuera del predio familiar y también fuera del sector agrícola. Lo primero puede vincularse con la temática de la sucesión de tierras desde la generación anterior y por tanto el trabajo fuera del hogar paterno (predio) les otorgaría mayor independencia respecto a la estructura familiar tradicional y la división rólica de género establecida (mujeres= trabajo doméstico / hombres= trabajo productivo) y, a su vez permitiría posicionarse como jefe de su propio hogar. La ocupación en tareas no agrícolas puede relacionarse con la ampliación de la cobertura de educación pública y su tendencia generalizante, o dicho de otra manera, los jóvenes tienen mayor nivel educacional que sus padres, por tanto contarían con herramientas para insertarse laboralmente en el sector comercio y servicios, sin embargo la educación recibida, la mayoría de las veces, no es pertinente o especializada en el área del agro. Entonces, cabría esperar que las políticas públicas que referidas a jóvenes rurales y empleabilidad consideren, por una parte, la tenencia de tierra (regularizaciones, títulos de propiedad, etc.) y por otro la necesaria capacitación para la formación de trabajadores tanto agroindustriales como no, e incluso capacitación dirigida a la creación de microempresas agrícolas controladas por jóvenes, tanto individuales como colectivas

Programa Aprendizaje Global de Innovaciones y Talentos Jóvenes en el Mundo Rural

Referencias:

Dirven, Martine (2000). La contribución de lo rural al desarrollo y el potencial de la juventud. Documento presentado en Foro Electrónico IICA "Consulta interamericana sobre juventudes rurales: Jóvenes en la nueva ruralidad".

Durston, John (1997). Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad. Versión revisada, ampliada y actualizada de la ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Sao Paulo.

Kremenchutzky, Silvia (Coord. Gral.) (2007). Los Jóvenes Rurales y el Trabajo: una aproximación cualitativa. Crisol. Proyectos Sociales, Buenos Aires.

Rodríguez, Ernesto (2000). Políticas públicas de juventud en América Latina: desafíos y prioridades a comienzos de un nuevo siglo. Notas presentadas en el Seminario La Renovación del Capital Humano y Social: la Importancia Estratégica de Invertir en el Desarrollo y la Participación de los Jóvenes. 41ª Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, Nueva Orleans.